

360-1 (366) NUÑEZ
11971a

SERGIO NUÑEZ 

HOSTIAS DE FUEGO


POESIAS




Prólogo de Medardo Angel Silva



**GUADROS:—En la cima de esta vida.—Aureas,
A oídos del silencio.**



1908—1918



GUAYAQUIL

IMP. SUCRE DE JORGE F. MOLESTINA O.

BIBLIOTECA NACIONAL

L. 45 SA
A. 2
C. 20

Quito-Ecuador

BIBLIOTECA NACIONAL

QUITO - ECUADOR

COLECCION PORTICO

N.º 489 AÑO 1991

PRECIO DONACION

0002957 - J.

Prólogo del libro "HOSTIAS DE FUEGO" del joven poeta

SERGIO NUÑEZ

Tienes, joven amigo, ceñida la coraza, dice Rubén Darío a Juan Ramón Jiménez, el inefable tañedor de lira de las saudadas *Arias Tristes*, en el preludio de una de aquellas lunares sonatinas del poeta enamorado de la Melancolía. Y, pues, en el frontis de esta pequeña basílica que con mano piadosa, elevais en loor perpetuo de Nuestra Santa Madre Poesía, quereis, grabar mi cifra de ignorado paladín de la Belleza, adopto la invocación del "Padre y Maestro mágico" de labios melificados por las abejas armoniosas del sacro panal de Himeto, y os digo con Rubén: *Tienes, joven amigo, ceñida la coraza . . . ¡Id y venced!*

Y he ahí que avanzáis, diestro ginete de Pegaso a la conquista del Azur, por el celeste abismo estrellado, en la actitud victoriosa y absoluta de juvenil arrogancia con que íbamos en los rosados días de nuestra loca y ferviente primavera, a la conquista de la Cípango legendaria, en que la increada luz sonrosa la faz divina de la voluble Gloria. Bien podeis, con puro rostro iluminado por la más graciosa sonrisa de triunfo, llevar al ara en que Apolo recibe las ofrendas rituales, el lujoso presente de ritmos y rimas que, en un

claro atardecer de Abril, tomaron vuestras manos ávidas de bellezas desusadas, en los parques cerrados de la Meditación y el Ensueño. Cuando el poeta ofrece su obra, es comparable a un Argonauta, amador del Musagetes, que vuelve, con las purpúreas velas hinchadas por la brisa crepuscular, en la cóncava nave, cuyo vientre guarda los despojos de fabulosas islas: aromáticos jugos de plantas desconocidas, polvillo de oro de las rubias arenas que guardan los perfumes de leves pies de oceánicas deidades y caracoles marinos semejantes a rosadas orejas de mujer que conservan un eco de tus dulces ocarinas, ¡oh, vagabundo y lírico viento del mar!

Y es así este libro. Porque en él nos dáis el más preciado tesoro de vuestras interiores minas: albas y ponientes, noches y días de dura labor en las secretas grutas del alma, donde el ensueño incuba sus maravillas, para extraer una mínima parcela de cuanto hay de divino en nuestra humanidad, de cuanto hay de infinito en nuestra limitación, de cuanto encierra de eternidad la escoria aniuada de nuestra vida mortal. Vuestro hermoso libro, prometedor de aún opimas cosechas en los días que vendrán, es suficiente para daros cartas de naturalización en el país de las Letras, ¿qué valdrían mis palabras, mi joven y dilecto amigo?.....

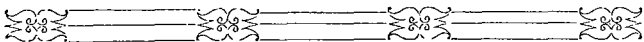
Sean estas frases un cariñoso apretón de manos, una sonrisa de confianza en vuestro triunfo, una seguridad de vencer.

Ya pondrá Zoilo en su arco envenenada y dura flecha; rehuirán las frentes achatadas de los "bárbaros sin canto" la pura guirnalda de rosas de armonía con que les regalais, pródigo de vuestra mental e interior primavera; como siempre, el coro hostil de pálicos escuderos de la Envidia, pretenderá turbar la orquestación de vuestra ópera lírica; oponed a ello la coraza diamantina de una voluntad inflexible, y, sobre la risa malévola destilante de ponzoña de críticos aviesos, agite con blando ritmo, sus alas melodiosas la celeste Esperanza.

Medardo Angel Silva.

En la cima de esta vida





DIOS

¿Existe? ¡sí! y dónde está? No sabe
el finito y menguado pensamiento,
aunque se agite en místico ardimiento
para subir a analizarle grave.

Si dice arriba que en el cielo cabe,
más allá del cerúleo firmamento,
no hay arriba ni abajo, en movimiento
está del mundo la flotante nave.

¡Sí! Dios es Dios, . . . y nada más comprende
la mente audaz que al mito se adelanta
y le encuentra llenando los lugares
donde el "está" señala nuestra planta.

"*Dios es*" . . . sin añadir nada, se extiende
en el plasma y el átomo y los mares.

1908.

VISION APOCALIPTICA

A Leopoldo Lugones.

Una tarde de aquellas entreoscuras
fatales tardes de fulgor sombrío,
en que hasta el sol se sume en crispaduras
de soledad nostálgica y de frío;

Rotundo choque de rabiosos truenos
se escuchaba en el centro soberano
de la tierra; los malos y los buenos
arriba alzaban la piadosa mano.

Y este choque salido de la tierra
se hizo un eco rabioso y atrevido
que, moviendo los astros a la guerra,
llegó hasta Dios, cambiándose en ladrido.

Eran turbas de cíclopes airados
de elíptico mirar, en las alturas
cabalgando los fúnebres nublados
y enorme escudo calcinando a oscuras.

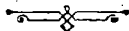
Y como el Sol en la tormenta oculto
diluido en chispas abre la pupila
ante la osada Noche, al insepulto,
bridón siguiendo, que montaba Atila,

Alzábase el escudo de la raza
redonda forma clásica mostrando,
al que de cerca una robusta masa
los bordes sin cesar iba golpeando.

Y al fin su forma circular gastada
se hizo ovoidal y concluyó en un cero,
oyéndose después la carcajada
del forjador profano y altanero...

Era el Tiempo el escudo, y la gran masa
el orgullo moderno ante el Pasado,
que, negando los timbres de su raza,
de original se precia y avanzado.

Y ese cero es el ino! de la protesta
del siglo actual, acusación hiriente
a una edad que pasó y no contesta
a las arduas preguntas del Presente.



POR EL MUNDO CON D. QUIJOTE.

*Humildísimo homenaje a la memoria de Cervantes
en el 3er. Centenario de su muerte.*

I

Se supo un día que en la heroica España,
—y aún no acaba de creerlo el mundo—
un hidalgo, filósofo profundo
dió en una idea como el orbe extraña.

Y aunque no cree que a su edad se engaña,
arma a su ensueño en un pajar inmundo,
y sale por los campos vagabundo
con otro que sacó de una cabaña.

Sancho como hombre y como agreste aldeano,
sin renunciar a nuestras realidades,
acepta su misión por el dinero:

D. Quijote idealista, es más humano,
porque piensa triunfar de las maldades
como justo y honrado caballero.

II

Y sostiene tenaz que es aventura
cuánto su mente redentora alcanza,
y a través de una vaga lontananza
ve las cosas con férrea vestidura.

Y embrazando el escudo con bravura
embiste a los molinos con su lanza,
desoyendo las súplicas de Panza
que sacarle del vórtice procura.

Siempre han visto los grandes de la Historia
el mundo y sus mentiras de otro modo,
solamente creyéndose a sí mismos.

Precursor el arcano de la gloria
es lo que ciertos íconos de lodo
interna combustión de los abismos.

III

Las leyes del honor bien comprendidas
él promete cumplirlas totalmente,
ya escuchando la súplica inocente,
ya dando libertad al oprimido.

El sacó la Épopeya del olvido,
y a la sombra de un lábaro yacente,
que incitaba las burlas de la gente,
fue, como el Cid, pospuesto y discutido.

Saboreando el amor con la pelea
—esqueleto detrás de su coraza—
desafía a la canalla de los siglos.

Y, sin manchar los fueros de su raza,
rinde culto forzoso a Dulcinea
y se enfrenta con ruines y vestiglos.

IV

La inimitable pluma cervantina,
la más rara, pomposa y estupenda,
le hace morir al Héroe en la leyenda
ayuno de su gloria peregrina.

Y cuando su partida se avecina,
háblale el juicio al fin; cae la venda;
se acuerda de que es hombre y de su hacienda,
del cariño de su ama y su sobrina.

Y mira con amarga displicencia,
más allá de su fúnebre conciencia
que regresan de nuevo los perversos,
a quienes nunca exterminarlos pudo;
y agoniza fijándose en su escudo
y tragándose en globo a sus adversos.

V

Le he llamado en mis cóleras severas,
y hasta he soñado siempre haberle visto,
acorazado, viejo, pero listo
a medirse del Siglo con las fieras.

En estas hecatombes carniceras
y esta lucha de razas a que asisto,
debe terciar el látigo de Cristo
en manos de un hidalgo de otras eras.

El Genio sobrevive a todo estruendo,
y doquiera flamea su estandarte,
aunque sea un Kaiser el campeón nefando:

D. Quijote está armado, disponiendo
de la radiosa eternidad del Arte
y debe estar por Bélgica peleando.

ABRIL—1916.

REDEMPTIO

Si eres Hijo de Dios, como otros días,
habla desde la Cruz, Hombre sublime,
ya no se oyen tus santas profecías
¿Has redimido a los humanos? dime.

Los hombres de tu Cruz se despedazan
los que beben tu sangre no te imitan,
los buenos que a tu Lábaro se abrazan
son los que a odiarnos ¡mi Jesús! incitan.

¡Señor Jesús! profundamente creo
que la Humanidad está irredenta;
ven otra vez, Divino Prometeo,
a cerrar esta llaga purulenta.

¡Señor Jesús! los príncipes humanos
millones de mortales sacrifican,
¿Son ellos los que la obra de tus manos
la depuran ahora y rectifican?

Sión! ¡Gólgota! Tabor! Cimas ardientes,
del fecundo y divino sacrificio,
¿se victimó Jesús para las gentes?
¿fue la piscina del dolor y el vicio?

Respondedme! Los hombres y las cosas
tanto han cambiado que no creen nada,
ni en sus admoniciones misteriosas,
ni en la atrayente luz de su mirada.

Y Cristo el manso y Cristo el justiciero
aviva en la Cuaresma las creencias,
mientras se eclipsa un Continente entero,
y se ahoga el Honor en las conciencias.

Cristo está allí! Su palidez difunta
infunde *compasión*. De los rincones
se dirigen en forma de pregunta
crepúsculos llorosos de oraciones.

1915.

LA CARIKIA DE LA ESFINGE.

Cansado un sabio de rodear el mundo
de la soberbia y vanidad presente,
tomó el sendero de Africa infecundo
para hablar a la Esfinge frente a frente.

Era aquel sabio, por lo visto, un loco,
un loco como Ford, el fabricante,
quien dejó el automóvil hace poco
y picó hacia Montiel su Rocinante,

Había vivido el sabio en somnolencia
perpetua, con teorías y abstracciones,
ahogándose en el mar de su conciencia,
lastimado de dudas y aflicciones.

Cuando el yermo buscó, ya estaba en huida
la torpe Humanidad de su destino;
y la Ciencia cual águila su herida
se picoteaba con furor mezquino.

El ocaso tristísimo escondía
la frígida mirada del sol muerto,
y a través de la extensa travesía
se escapaba el suspiro del desierto.

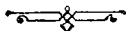
El viejo vió a la Esfinge apasionado
y la besó en su boca de granito;
se detuvo después, y vió espantado
alargarse su sombra al Infinito.

Había querido sacudirle el sueño
y ensordecerla a fuerza de preguntas,
y en su presencia descifrar su empeño,
llamando a edades vivas y difuntas.

A juicio. De repente por doquiera
un grito universal mató del todo
el valor del filósofo. En la esfera
rodó un astro de su órbita beodo.

Vuelto de su estupor ya no vió nada;
la horrible noche le sorbía los ojos,
solo sintió que la caricia helada
de la Esfinge, buscó sus miembros flojos;

y la mano le alzaba a que escribiera
a tientas en el fúnebre vacío
esa verdad que alcanza a su manera
nuestro esfuerzo hipotético tardío.



EL LLANERO DEL MUNDO.

Con el destino de no hallar asiento
aquí, surgió del caos de la nada,
su eterna aspiración fue desgraciada,
quiso ser dios, pero se agotó su intento.

Su camino es fragoso y turbulento;
como que mira una traición alzada
sobre él, su huella sigue en avanzada
por los llanos oscuros del momento.

Duerme quizá la carne; pero abierto
a la expansión su espíritu ferviente
engaña, crea y adelante avanza;

Solo, cuando ya se agota su corriente,
solo cuando ya mengua la esperanza,
para, recuerda, cae... ¡ya está muerto!

1908

A NICOLAS AUGUSTO GONZALEZ

El más convencido de los poetas ecuatorianos.

Lo recuerdo hasta ahora; yo no era más que un niño;
no tenía mi pecho esas ansias secretas,
ese homenaje cándido mezclado de cariño
por las cosas aladas que dicen los poetas.

Mi afición inocente se convirtió en locura
de leer y buscarte como una joya mía:
es que mi alma aspiraba a tu misma amargura
y sentía y soñaba lo mismo que leía.

Yo supe tus angustias, yo supe tus hervores;
yo te he seguido siempre por una senda oculta
a través de tus vuelos y caídas superiores;
yo he sido rauda piedra, tú has sido catapulta.

Y cuando por los mares vagaba tu alma sola,
y cuando por los vientos surcaba tu destino,
yo creí que te hubieras convertido en una ola
o en metálico gesto de ardiente torbellino.

¡Poeta! eres el último de los pocos cruzados
en esta edad caduca, positivista, atea,
que a la gloria arribaron con vestidos prestados,
y pasaron a nado el hato de su idea.

Pasó la edad aquella en que arriba se vive
y las nubes eternas arrebolan la frente,
cuando la Fama errante le dice al bardo: "¡Escribel!"
y el entusiasmo interno le grita: "¡Siente, siente!"

¡Luchaste! Para el crudo y futuro combate
usaste con gran éxito de la antigua armadura;
yo admiro todavía lo rudo del embate,
la lidia heroica y franca de homérica bravura.

Ya tramonta ¡oh maestro! el sol de tu destino
y te queda el orgullo de cruzar el planeta
con tu estrofa vibrante desbrozando el camino,
sin bajar de los hombros tu alforja de poeta.

Yo también, sin saberlo, afiné mi existencia,
busque lauros triunfales de la vida en el yermo:
hace tiempo que sufro esa triste dolencia
de sentir, sin estarlo, vaguedades de enfermo.

Tú, que ha poco llegaste del país del Ensueño
con el canto en la boca de protesta o de ruego;
tú, que tanto luchaste, sin dar tregua al empeño
de violar las esferas, hasta quedarte ciego;

Debes saber si es corta la ruta de la Gloria;
si la Esperanza alumbrá sus confines extraños;
si con la fe se llega a esa meta ilusoria
en toda una existencia, o en más de un millar de años.

1916.

HOSTIA DE FUEGO.

No hay momento mejor que este momento,
no hay ternura mayor que esta ternura
en que el sol se diluye en sentimiento
que calienta y dilata la amargura.

Nubes de amor le bajan de la altura;
y sucede al radioso acabamiento,
en torno de la inmensa sepultura,
un piadoso y solemne arrobamiento.

Y desciende y desciende perdonando,
aunque el mundo después queda llorando:
la luz ficticia nebulas declina.

Así mismo se acallan las pasiones
con la Muerte, y reviven, las acciones
que un verdadero mérito ilumina.

CHISPAS DE AZUL.

Yo quisiera para el alma un vuelo divino
que le aviase suavemente por mundos de fe,
porque tanto en la penumbra sin sol me abomino
y en el alto firmamento se cree y se ve.

Yo que tanto me entristezco sumido en la duda
no contemplo los senderos fulgentes de azul.
dadle baños de esperanza a mi alma desnuda
y sumidla en los espacios remotos de tuf.

Por no verme entre las turbas odiosas y fieras
huí acá con mis residuos de miedo talvez;
pero veo que es muy triste vivir sin quimeras,
sin siquiera consolarse con luz y fluidez.

Huí acá como filósofo, herido en el alma,
viendo ajarse las conciencias y al fin la virtud,
y en rigor yo sé que vivo sin goces ni calma
en la cripta de mi hastío gritando quietud.

El retiro ha consumido los fuegos gloriosos
de mi pecho incontenible, creyente y leal;
ya no quiero la caverna de hielos luctuosos;
ya no quiero ser vampiro colado a un bardal.

Ya me apresto sutilmente con audaz aliento,
desde el lecho nemoroso de verde abedul,
a cogermene de las crines etéreas del viento
y bogar por nuevos rumbos oreados de azul.

Preparada la paleta y el lienzo desierto,
mi pincel avizorando la forma y color,
allá arriba tengo el tema como en libro abierto;
voy a ver si creo y busco grandeza y ardor.

Voy a ver si los espacios sin lindes ni montes
satisfacen mis nostalgias de artista genial;
voy a ver si goza el alma bebiendo horizontes,
y se sacia mi entusiasmo con luz inmortal.

En las alas de las nubes doradas mi mano
pondrá letras y relieves de historia feliz,
y en los calmos cenitales color suprahumano
con mil almas mendicantes por otro país.

En los albeos murallones, de tiempos distantes
pondrá escudos señoriales y esclavos al pie;
y en las nieblas que circundan, gentíos triunfantes
vitoreando al prepotente con cetro y glasé.

Y los cardos transparentes en mil filigranas
esparcidos a lo lejos del sol del cenit,
me dirán las vestiduras de encaje livianas
de orgullosos gigantones guiando una lid.

Y donaire y larga vida darán a mi idea,
si imagino que son velos de esquiva visión,
u olvidados faldellines de una diosa hebrea
que se alzara enguirnaldada desde el monte Sión.

Así todo será bueno, sorbiendo el diorama,
como abarca el avariento tesoros voraz;

porque haré mi vista un foco que se abra a la llama,
y así mismo de mi mano seguro compás.

Dadle vuelo ¡o musa excelsa! a aquesta materia
tan adicta a las pasiones, al fango y capuz,
y destruye mis costumbres de podre y miseria
para que alce monumentos sobre plena luz.

Porque tú eres aeriforme: o musa querida!
porque tú eres idealismo; y vienes a mí
desde el sitio inmensurable, graciosa y reída
con un velo candidísimo de oriental hurí.

Y comprendo que el espacio de donde me mientes
sin fronteras ni señores, repleto de sol
significa el templo en donde los pechos creyentes
van poniendo en gerarquías su angélico rol.

¡Oh expansiones de ventura bañadas de lampos
en do bocas de querubes aspiran turquí!
¡Oh llanuras de esmeralda! ¡balsámicos campos
ondulantes como estrofas, abríos a mí!

¡Oh azulados infinitos, regueros de vientos!
¡valles glaucos sin boscajes! incendios de bien!
¡posesiones sin frontera! ¡matices contentos!
no debéis medir la dádiva ni unir la al desdén.

¿Sereis míos algún día? Ya libre de todo
gozaré vuestras corrientes de nítida paz?
Yo quisiera en mis arranques beberos de modo
de fundirme en vuestros ríos por siempre jamás.

Cuando huello entusiasmado las gélidas cumbres
y domino con mi vista el mundo ¡oh dolor!
me abomino como insecto de bajas costumbres
¡panoramas luminosos, frescuras de amor!

¿Os verán como hoy mis ojos después de la muerte?
¿os merezco como el rayo que tiñe el confín?
¡Ojalá, diafanidades, me toque por suerte
absorveros sin reposo, como un serafín!

ALMAS EN VUELO.

A Martínez Mutis (1)

I

Dos artistas geniales, una tarde
salieron de su patria,
y tomando las sendas del Ensueño,
con ambición tímida buscaban
el eco que era así como su nombre
voceado por la fama;
y alzándose muy alto se atrevieron
a ir en pos de sus propias resonancias.

El poeta propúsose abrazarlo
en rítmicas palabras;
el músico medir sus vibraciones
y orquestarlas en ondas fonográficas.

Tocaron las esferas, en el suelo
el andrajo dejando y la desgracia,
y en un corcel fortísimo y alado
el poeta y el músico viajaban.

Sin detenerse en el abrupto viaje
percibieron las notas apagadas
de su perdido canto
eurendarse en las cuerdas de las arpas
pulsadas por los ángeles
que rozan nuestros sueños con sus alas.

Al descender al suelo los viajeros,
el alado corcel que calbagaban
se deslizó en jirones melancólicos
de nubes ateridas de nostalgia;
entonces los artistas de otros cánticos
rebosaron el culto de sus almas,
en uno resumiendo la ternura
de palabras, de sílabas y lágrimas.

(1) En su gira artística por Sud América en unión del compositor Emilio Murillo.

II

Tú, que sigues los rastros de tus cantos,
poeta siempre en marcha,
en el mar del impulso alioagas las penas
para sacar a flote tu esperanza:

Me sentarás contigo,
me vendarás la cara,
y en la grupa de tu ágil Clavileño
correremos en busca de las hadas.

También sacudiré de mi calzado
el polvo soez, y calzaré sandalias,
y de arriba "veremos la tierra
pequeña, con sus hombres avellanas."

A ORILLAS DEL NUEVO AÑO.

I

En el mismo confín de la jornada
se volvían a ver los dos viajeros,
después de haber cruzado los senderos
opuestos, de una gloria disputada.

El más audaz con una risotada
echó a volar a sus afanes fieros,
y arrojó un grano de los más certeros
en el estéril seno de la Nada.

Confiado el otro, en su futuro sino,
sembró también la bíblica simiente
en el ingrato erial de la Fortuna.

A cada rauda vuelta del Destino
el inerte enseñaba al diligente
su mies ganada sin fatiga alguna.

II

Al fin un día el diligente ufano
no oyó zumbarle la burlona risa,
y con una enigmática sonrisa
palpó la flor del éxito lozano.

Tanto cavó con su robusta mano;
se esforzó tanto por vivir a prisa,
que a la Fortuna la obligó sumisa
a devolverle su perdido grano

Y el año aquel sustrajo la evidencia,
de inocente y excéptica conciencia,
de que es un mito la Verdad, la Gloria:

Y fue que hasta el Futuro del Presente
la Justicia, un blindaje resistente
opuso a los vehículos de escoria.

VIA LACTEA.

Soy el mismo cruzado,
soy el mismo viajero
que llorando, llorando he recorrido
en el corcel de mi fulgente sueño
las etéreas pendientes, lleva heridas
y corona de espinas mi deseo.

En las linfas cansadas de mis males,
en mis noches de amargo desconsuelo
he visto derrumbarse uno a uno
mis penares sus lágrimas sorbiendo.

En las vastas arenas de este mundo,
donde aturde el beatífico silencio
de la Esfinge, se estrellan los viajeros,
los tristes y engañados de la vida,
los Luzbeles enfermos,
los que en espera de augurales épocas

de otra soñada redención, abrieron
sus cobardes pupilas a la Gloria
para un viaje titánico y hambriento.

En ese erial brumoso y desflorado
por la desgracia y la vejez del tiempo,
hondo cauce del agua del Asfáltico,
se retuercen de pena los recuerdos.

Allí hundieron su sed nuestras fatigas
y su sinceridad nuestros afectos;
allí la espada oscila del suspiro
que castiga la audacia del consuelo,
y va segando mieses de esperanzas
y ráfagas de estético ardimiento.

Voy explorando mi zarzal de sombras;
pero siento crinárseme el desnudo
de vencedor: la cúspide radiosa
del Porvenir se mece allá a lo lejos;
y en medio de entreabiertos ojivales
sacan los rostros núbiles y erectos
mis pocas alegrías
que lucharon en huida con mi tedio.

¡Oh Dios mío! los hombres... ¡ay los hombres!
y sin embargo arriba mis acentos
sigo alzando en el cáliz de mi suerte
con la oración callada de mi esfuerzo.

Acercaos ¡profanos! a mi alma,
sin empañar el vaso del misterio
de mi vivir. Los réprobos terribles
ya no hollarán jamás el pavimento
de la grandeza: nuestros pies se aprestan
a avasallar los muros. En los vientos
se oyen voces angustas de promesa...
¡Es la Gloria que llama de los Cielos!..

I

SOL DE INVIERNO.*Tríptico*

En una fragua en ignición creciente,
que tuesta las entrañas y fatiga,
se nutre el grano que ha de ser espiga,
fruto después sabroso y redimiente.

Todo semeja un prisma reluciente,
en cuyo fondo al átomo la hormiga
se ve que le corteja y se lo abriga,
hasta llevarlo en peso lentamente.

La Dicha cuelga su cordaje de oro
con rizos de zafir, con su armadura
en la palestra azul aguza el vuelo
el serafín que vapuló a Heliodoro
y empuñó a Habacuc; sólo la impura
queja del hombre entenebrece el cielo.

II

No obstante atiza en la inflamada hoguera
su verdor el paisaje; el viento expira,
como un suspiro en la errabunda lira,
que el movimiento cósmico acelera.

El matiz del pantano reverbera
en irisados visos; se inspira
el alma en la dulcísima mentira
que urde el sol rimando por doquiera.

Caen los brazos; por la agreste loma
viene a prisa volando una paloma;
la Muerte besa a la Ilusión dormida:

Y es que el cristal diorámico se empaña,
porque afiló en un eco su guadaña
la Tempestad que ruge en su guarida.



III

Y a poco punza en la quietud inmensa
 el estupor; como una sierpe airada,
 se bifurca la eléctrica brochada
 en el espacio cándido que piensa.

Neptuno forja. La fantasma densa
 prueba en la nube el temple de su espada,
 la que se quiebra en lluvia, dislocada
 sobre la tierra lívida y suspensa.

Sangra el alma la fúnebre elegía
 que vibra en una ráfaga tardía
 el Sol. En coro vienen nuestros males.
 Y en el derroche de ayes y querellas
 me parece que lloran las estrellas
 por los yerros de todos los mortales.

CANCION DEL PEREGRINO

Para Emilio Carrere

Cualquiera que tú seas, bienhechor campesino,
 que tu casita tienes al borde del camino
 abierta para todos los hijos de Canán,
 la gratitud recibe del raudo peregrino
 que buscando va ansioso el áureo vellocino
 por las arenas líbicas del fantástico afán.

Yo soy el agareno,
 que siempre será justo, que siempre será bueno,
 aunque, a trueque de su hambre, piedras le den por pan.

Vengo desde los áridos rincones del Ensueño,
 desde donde se mira con nostálgico empeño
 lontananzas risteñas surcando otro confín,
 sacudiendo, a medida que camino, mi sueño,
 sin que nadie me ayude a conducir el leño
 de mi cruz, siempre en fuga del ceño de Caín.

Y a pesar de ser bueno
mis hermanos me tratan como a vil agareno,
quebrando en mi obra el gladium de su egoísmo ruín

Si supieras, hermano del cerro y la cañada,
lo que ha visto a lo lejos mi pupila avanzada,
en las diafanidades celestes de un Edén;
¡Con qué gusto endulzaras la perpetua jornada
de los viajeros pálidos que no paran por nada,
que dicen que ven todo ¡ay! lo que otros no ven. (1)

Dicen que al hombre bueno
Dios le llama y le atrae de por vida a su seno,
de ideal o estrella en forma, o remotísimo Bien.

Yo no sé quién me llama, pero escucha mi oído
de expiritualidades extrañas un sonido,
que a veces se hace estrofa, a veces inquietud;
deseo inextinguible de alumbrar el olvido
funeráreo de mi alma, como faro encendido,
con algo que sea fama, heroísmo y virtud.

¡Si yo fuera agareno,
pero de noble alfange y de instinto bueno,
para arriesgar con gusto toda mi juventud.!

.....

No lo creas, no somos locos los caminantes;
solo auxilio pedimos con trovas lacerantes,
y de vida un tantico, con un rito cualquier;
más vida que tuvieron los hebreos errantes,
para tocar un día esos lindes distantes
que el sol de nuestra fe los hace florecer.

Bienhechor campesino, soy aquel nazareno
expulsado del mundo, por ser justo y ser bueno,
de tu pozo inexhausto, dame agua de beber.

(1) Muchas gentes no **ven....** 'Todo mi valor es q' soy un hombre para el cual **el mundo visible** existe. (Theop. Gantier.)

OBLACION MATINAL

La nostalgia de Dios transfigurada
en luz diurna, se repartió en fluidos,
y después de encenderse en mis latidos,
buscó el trono de mi alma entusiasmada.

Asido de esta luz inspirada
¡oh mañana oriental! con mis sentidos,
se escondieron de paso mis gemidos;
¡el mismo azul franqueábame la entrada!

Y te mandé mis súplicas errantes,
ansias de luz, suspiros añorantes,
en el incienso errátil de las nubes;

Y en el teclado tenue de las horas,
empapando su vuelo en las auroras,
preludiaron su dicha mis querubes.

LA ESTATUA FUTURA

A Medardo Angel Silva

Bajo la áspera bóveda que ofrecerá la grandiosidad de una esfera, la estatua impasible y velada, parecerá que medita, fija su atención en los bosques, en el mar, en los gérmenes, en el azur, en las nubes, en los astros.--Victor HUGO.

Es el grave momento de un minuto sonoro
en que se inmortaliza lo pequeño e incoloro.

Se me ha arrancado un soplo, de mágico estatuario
con bravas formas de algo único. actual y vario.

Con la sed de mis ansias y el buril de mis sueños,
modelaré esta estatua sin desdenes ni ceños.

Se asomará en las cumbres de los más altos montes,
doquiera, en lo más límpido de vastos horizontes:
una estatua prolífica, de radiosas turgencias
que acepte la plegaría de todas las creencias;

que sonría indulgente a las propiciaciones
incruentas y aladas de cuántas religiones
sutilizan el mito; yo no quiero el arcano
en el ídolo eterno que florezca en mi mano.

En la estatua ha eucarnado con votivo renombre
cuánto piensa y conserva y cuánto adora, el hombre.

Ella de una mirada, que produce castigo
anega el mundo en lágrimas o esparce sol amigo.
Por ella se abren sendas y se allanan senderos
y en la aridez calcárea de los sitios severos,
con preces perpetuan sus finales destinos,
los que van a su altar, llorosos peregrinos

Ella sola recibe en estrofas aladas
recuerdos y porfías de mentes dislocadas,
y sus ojos sonrisas y sus sienas laureles
de entendimientos sanos y de fastidios crueles.

La estatua religiosa que no tiene ardimientos,
y que impasible esplende en los arrobamientos
de los ciegos mortales rendidos a sus plantas,
con sus pupilas muertas y sus inercias santas,
es la que más exvotos desprecia con sus labios
y milagrosamente amansa los agravios;
la que sopla en los pueblos exterminantes plagas,
y en los flácidos cuerpos cura y venda las llagas;
la que turba los juicios y unge los corazones
con el fulgor insólito de sus apariciones

Nadie, como ella, explica de las hordas humanas
ese orfeón de alígeras expresiones tempranas,
cuando la Fe de antifona se hace contemplación,
y se roban los éxtasis en ¡ay! el corazón.

Y al fin nadie, como ella, de los creyentes rezos
se ha impregnado a millares de incandescentes besos;
y la Fe o el Amor que espera y que idolatra
ha quemado holocaustos mucho mas que a Cleopatra,
que si bien fue hechicera y humilló a un Antonio,
el Ídolo, a los siglos y hasta al mismo demonio.

Pero mi Estatua ideal no ha de ser, de los vicios roca Tarpeya, ni ara de humanos sacrificios donde oficien los bonzos de raciocinio oscuro; burlando los avances del glorioso futuro; no ha de ser la ardua meta de mixtificaciones, ni el dogmatismo indómito de cien generaciones.

Angel, lábaro, túmulo de mármol y granito, quiero que se estremezca y mire al Infinito; que incólume se arranque de fanáticos besos y sintetice sólo pacíficos progresos y las corporeidades del amor en sí mismo, reducido a la norma de fogoso estetismo; quiero que se conserve pura, intocada astral, como gigante símbolo del Bien Universal.

Entonces, de los tiempos sonará la campana, y los benefactores de la familia humana en su mano pondrán, como una hostia votiva, la pacífica antorcha con el ramo de oliva,

SALMO

¡Señor! ¡Señor! apártame del mundano embolismo, arráncame y destruye esta carne proscrita; quiero volar en alas de mi espiritualismo hacia la cumbre extática de tu gloria infinita.

¿Tú, no has dicho, por boca de tu gran agustino, (1) que todo está en poner segur a la raíz, y quien valientemente comienza, ancho camino se abrirá por la turba al divino país?

Si vencerse a sí mismo es alzarse hasta el cielo, y vivir olvidándose es entrar en tu Esencia, enciende en mi arca interna tu aurora de consuelo y, sin que oigan los malos, llámame a tu presencia.

(1) Kempis.

Sácame del estruendo de la maldad, ¡ Dios mío!
y, abrasando la carne, llévate el corazón;
no me dejes aquí consumirme de hastío,
ni ser pasto del diente del soberbio e histrión.

¡Basta! De aquí descubro la celeste morada,
y en el lúgubre y hondo vacío de mis días
suelto una piedra, que hacía la Eternidad callada
irá a golpear sus muertas, severas celosías.

Y más que hombre yo soy un rayo de Tí mismo,
qué en el fango quebró su irisado fulgor,
que en el mar se hizo perla, en el pecho heroísmo,
en el Genio destello y en la tierra dolor.

FE DE ARTISTA

¡Oh, ven dolor! trasfúndete en mi vida;
un ansia de ser tuyo me devora;
yo te daré mis fuerzas a toda hora,
y dejaré que se abra más la herida.

Tengo esta alma vibrante y combatida,
intangibile, creyente y redentora,
quien, a medida que te siente y llora,
se alza más alto, como nube ungida.

Odiando y maldiciendo realidades
que se llaman guarismos y ruindades,
yo paso del gran mundo muy encima.

¡Que vengan los fragores insultantes,
no romperán mi lira con sus gigantes,
porque en el Arte yo erigí mi Cima!

EN UN RINCON DEL CONVENTO

A José Gálvez

Junta las manos ¡musa! y ponte de rodillas
ante el trágico muro del cruel renunciamiento...;
con un tenue latido las rosas amarillas
ocean angustiosas las tapias del convento.

¡Qué soledad! Sus alas abre, y su cruel garra,
sobre nuestra memoria el recuerdo luctuoso
y en familiar lenguaje al oído nos narra
del Dolor con el Hado el duelo fragoroso

¡Cuánta melancolía! Las pobrecitas oran
por los malos, hiriendo de muerte a la Ilusión;
dentro de estas paredes hasta las risas lloran,
la morbidez se agosta y se aplasta la acción.

La Voluntad—reina exótica de la celeste gloria,
mientras dura el encanto del gran oso—el Destino—
desafió con su cohorte, confiada en la victoria,
al mundo de pasiones. Un emisario vino

de una lóbrega ermita con la segur cortante,
y, levantando al cielo los dos brazos en cruz,
segó en la mente enferma el ensueño flotante,
diciendo en un quejido que era el mismo Jesús.

El que venda las llagas y sopla en los oídos,
el que dijo a los ciegos: "¡Abrid los ojos, ved!",
el que en el hondo vaso de pobres y afligidos
vertió toda su sangre y se quedó con sed.

Las vírgenes prudentes son, que al Esposo esperan,
con sus dudosas lámparas, de la vejez detrás;
en tanto que las fátuas, que su paso aceleran,
se roban al Esposo con su frescor quizás.

Flores, cuyo perfume inundando el santuario,
y haciendo las delicias de escondida serpiente,
desgranan con sus besos las cuentas del rosario,
a tiempo que Satán les chasquida en la frente.

Dicen que aman a Dios que encendió la alegría,
y multiplica su obra con sus besos fecundos;
que en el gran equilibrio de física energía
hace fluir el éter de otros nacientes mundos.

Quizá eres ¡oh alma mía! de esos seres hermana...
Tú, chocando en los muros de tu hispida conciencia,
guías la vista a una Jerusalén pagana,
en honor de tu Ideal, haciendo penitencia.

SUSPIRO DE CREPUSCULO

A César Sylva, cariñosamente

Ya se angustian los sitios en la blonda tibieza,
ya han abierto los ojos los recuerdos distantes;
en hálitos de amor, en el olvido errantes,
se le siente al Crepúsculo que desciende y que reza.

En las redes tupidas de las frondas hurañas
las notitas de polvo disuelven sus cantares,
son mis días inútiles que han soplado a millares
en las grises penumbras oraciones extrañas.

Van tapiando el camino, desgarrados sus trajes
los árboles severos en compactas legiones;
en su mirar hay sombras de heroicas aflicciones;
la Noche viene haciendo crispas a los boscajes.

Salpicado de huellas se destaca el camino
de los que han cruzado llenos de pasiones y de ansias,
sin cesar esparciendo como yo, resonancias
en el aire en que escribe el viento su destino.

Ya se alejan las turbas, ya no vibran las huellas;
¡Tedio! tú que de todo surges, vienes domando
la supremacía olímpica de los que van tocando
las cumbres de la Gloria pulverizando estrellas.

DÉPROFUNDIS

Tendió la noche su dosel sombrío
sobre las almas que golpeó el quebranto;
jamás yo había oído interrogarse tanto
sobre el porqué de aquese caso impío.

¡Cuántos sintieron de la muerte el frío
y abrieron las compuertas de su llanto,
cuando la Dicha desgarró su manto
y se lanzó de su recuerdo al río!

Y cual si en las distancias infinitas
mil voces desgarradas y proscritas
hicieran coro al grito del dolor;

de la horfandad el sollozante acento
vinó a aplastar de todos el contento
y hacerse oír sin despertar rencor.

Aureas



A SUS OJOS

¡Ojos, ojos de amor y poderío,
que derramáis sonrisas a raudales,
tan graciosos, lindísimos e iguales,
como para llenar el pecho mío!

¡Ojos, que siempre rebotando brío,
rivalizáis en brillo a los cristales
que recorren cantando desiguales
las alboradas del ranaje umbrío!

Muy bien vivís en esa faz de nieve
mirando el mundo en todo tiempo bueno,
lleno de juventud y lozanía:

Jamás calcinareis mi duro seno,
ni testigos sereis de su falsía,
porque ya nada me electriza y mueve.

1909.

AIRES PRIMAVERALES

Para Francisco Villaespesa

¡Oh! galana y radiosa Primavera,
que a encender las ilusiones vienes,
adornando la flor y la amplia esfera
con el airón que prendes a tus sienas.!

Suspiro del amor que anda remando
por los mares del Tiempo, a tu llegada
los sueños de nuestra alma van volando
a una región incógnita y deseada

Con tu bullente y jubiloso canto,
con tu silvestre y animada orquesta,
embelesas al mismo Descanto
que se duerme en los brazos de la siesta,

¡Vaporosa visión! por tí el paisaje
se viste de frescura y lozanía;
tú, al dar el vuelo, esparces el encaje;
tapa tu chal la desnudez del día.

Vuelve el calor y la balada al nido;
tiemblan los picos al ardor del beso,
y hasta el Tedio que vuela hacia el olvido
apenas aletea y da un bostezo.

Y se duerme por fin. En los rincones
tristísimos de mi alma hay alboradas
y destellos de dicha; mis pasiones
se abren lugar y avanzan en bandadas.

El país del Amor está de gala;
todos duermen allí, solo el Deseo
vuela de flor, en flor posando el ala
en los labios cerrados de Himeneo.

Por fin canta la luz su viaje eterno
hacia el cenit, y se prepara el monte
a desgarrar su túnica de invierno
y descubrir con su óptica, horizonte.

Ya no hay bruma ni angustia en el sendero
por donde iban mis horas. Estoy fuerte
y listo hasta a luchar con el barquero
que envenena las linfas de la muerte.

HOSTIA DE FUEGO

A Remigio Crespo Toral

A dulce paz y blando arrobamiento
la blonda tarde a todos nos convida:
¡venid cantemos la terrena vida
con las mil arpas que retempla el viento!

El bosque, el llano, el tierno pensamiento
báñanse en luz. Julieta sigue en huída.
La Ilusión es un pájaro que anida
en el plumón plateado del contento.

Pero sucede que yo tuve en nido,
q' una avecilla puso esta mañana
en el botón lozano y entreabierto
de mi alma, y el ave ya se ha ido;
y otra rapaz se asoma a mi ventana
y quiere destruir mi nido muerto.

1.909.

DESDE LA SOMBRA*A M. A. Granado y G.*

Y te recuerdo y busco todavía,
y te amo como a Dios, desde este punto,
donde es más triste la horfandad del día
y le entierran más hondo al Sol difunto.

A millares de leguas alejada,
me tocas y me besas tentadora,
resurgiendo con formas de la nada
al impulso de mi ansia genitora

Una tarde como hoy te trasfundiste
en astro de mansísimos reflejos,
y yo acampaba en el desierto triste,
perdidos todos mis camellos viejos.

¿Qué te importan mis pérdidas? Yo sigo
a través del espacio de tus ojos,
huyendo como el ábrego mendigo
que besa la esquivez de los abrojos.

Me persigue tu fúlgida mirada;
me enloquece tu noble gallardía,
y sin embargo sigue en retirada
mi rendida y amante cobardía.

Y a medida que caen lentamente
en mi tarde los frígidos rencores,
y los días trabajan tenazmente
en favor de tus odios superiores;

Como sol de crepúsculo te pierdo,
y, por quedarme, suplicando lucho;
ante tí se arrodilla mi recuerdo
por entre el culto futural que escucho.

Viene el Fantasma q' vomita duelos
y absorbe las auroras y pasiones,
sin elevar siquiera hasta los cielos
el aroma de nuestras aflicciones.

Otra mujer que mi dolor no nombra
imponente se yergue en su fiereza,
Y en su pungente tálamo de sombra
a desgrefiarse y arrullarme empieza.

ULTIMO BESO

¡Perenne pesadilla de mis horas,
recuerdo cruel de cosas enterradas,
que vienes de sus carnes perfumadas
oliendo a afinidades incoloras!

Me traes, tanto, que por eso lloras;
¡ay! solo tú recoges las baladas
de nuestras pobres almas separadas
por elocuentes páginas traidoras.

¡Oh, recuerdo, recuerdo, aguijón mío!
si tú siquiera permaneces, quiero
que me acompañes a buscar la huesa
del afligido beso único y frío,
que dí a la infame en el adiós postrero,
sin poder atraerme su cabeza.

FANTASIA DE CREPUSCULO

A F. J. Fálquez Ampuero

Una balada de hastío
a las orillas del río (1)
la tarde empieza a cantar.
Rumores de un gran gentío
agonizan en el mar.

En la amplitud del Poniente
la diafanidad del beso
crepuscular. En la frente
del blondo recuerdo ausente
cae un nubarrón espeso

Y en devota espectación
contempla mi corazón,
desde el flanco de la orilla,
q' el Olvido se arrodilla
ante la Muerte. Un turbión

de ojeadas retrospectivas
sopla mis penas cautivas. .
El viento sueña en las olas.
En un haz de nubes vivas
Psiquis funde sus aureolas.

(1) Guayas.

Con su albeante vestidura
vuela un arcángel de tul,
del Sol a la esposa pura
a llamar desde una altura
que duerme su sueño azul.

Los tiutes vanse extinguiendo,
dejando un plumizo rastro,
y por allá van diciendo
que mi alma se está muriendo
con la nostalgia del Astro.

Y el nocturno clamoreo
de las idas ilusiones
viene a matar el deseo
intangible, de, un trofeo
conquistar con mis acciones.

Están las playas desiertas
del piélago de mí mismo;
en desolado mutismo
bajan, bajan al abismo
fantasmal, las ondas muertas.

De mi esperanza en huída
y mi fe en desolación
anuncia ya la partida
el Señor Sol; de esta vida
no te vayas, corazón.

Y la Irrealidad sus tintas
pone en el rostro del cielo;
y desenrolla sus cintas
de idealidades extintas
dentro de mí, el Desconsuelo.

Abro mi libro buscando
una página de gloria;
se va el piélago llenando
de rimas, que van llorando
el fracaso de mi historia.

Y cuatro mil pulsaciones
dé estas mis aspiraciones,
y otros tantos mil latidos
han quedado diluídos
entre dudas y objeciones.

Alumbra Fe inmateral,
esos remotos lugares!
¡Sol, que te fuiste, fanal
de nuestro caos, sal, sal
a rimar con mis pesares!

Orillas del Guayas.

DESENCANTO

Ví unos ojos terribles, vi unos ojos hirientes
en los densos espacios del lago del placer;
y a medida que hundía mis deseos hirvientes,
ese ceño me hablaba con su brutal poder.

Y sentí los espasmos de la carne maldita
y borré la fijeza del cariño sexual;
pero a mi alma, a mi aliento una sed infinita
fatigaba, y sentí un horror colosal.

De pronto ví asomarse, como temible tromba,
allá dentro de mí a mi pesado hastío,
de brumosa careta, enastando con brío
un soplo de ultratumba, en estallido de bomba,
que el corazón me ajaba y me abría los huesos
con el rudo contacto de sus sonantes besos.

ENTRA EN MI CORAZON....

Entra en mi corazón,
te doy muy dentro asilo,
y enciende el faro ideal de mi razón
en este mar escéptico, intranquilo.

El bajel de la risa
va a desplegar sus velas,
solo espera la voz de tu sonrisa
y el leve isí! que brille en las estelas.

Nadie a mi alma ha entrado,
sin destruir las puertas;
solo el recuerdo huérfano ha quedado
probando un son en las campanas muertas.

Entra en mi corazón,
desata mi albedrío,
y verás que el turpial de mi Ilusión
teje ante tí su cántiga de Estío.

EN ESPERA DE LA GLORIA

A Froilán Turcios

¡Oh, minuto locuaz!, oh sonido cercano. (1)
que vuelas por las criptas del callado momento,
sin impulsar los pasos del pobre pensamiento
que divaga jadeante "sin dar paz a la mano";

Yo te he sentido a veces con un hondo suspiro
todo mi ser llenando, sin descifrarme nada,
punzar a mis recuerdos con tu invisible espada
y poblar de rumores mi espiritual retiro.

Ignoro qué habrás dicho con tu mudo lenguaje
al que se hundió en la sombra y palpó la inconsciencia;
ignoro lo que quiere tu satánica influencia;
llenas, y a nadie hartas, lígnoto personaje!

(1)

En el latid soy nota,
perfume en las violetas...
.....
y mi pupila abarca
la creación entera-(Bécquer-La Inspiración.)

Años y años que inquieta mi ardorosa porfía
va detrás de tu sombra por la infinita senda,
a orillas del Leteo acampando su tienda
que eiza de zarzales mi tristeza sombría.

Los que fueron a escape en pos de la Adorada
y volvieron rendidos a su escepticismo,
me dicen que no siga, que pasará lo mismo;
que hay el mismo bostezo en toda la jornada.

¡Oh irradiación nostálgica! ¡oh seráfica nota!
dinamismo del alma que lucha sin remedio,
derrama en la sellada comisura del tedio
del licor verleniano una fúlgida gota.

Eco de una promesa que oscila en mi memoria,
a través de mi senda adolorida y mustia,
¡ven a cubrir de aromas la copa de mi angustia!,
¡ven a llorar conmigo por mi amada la Gloria!

VUELO VESPERTINO

*En el escudo de Salvador Rueda glorioso paladín de la
poesía castellana.*

Rasga el Sol sus ropajes orientales
sobre el hombro desnudo de una nube,
que en encendida marejada sube
a visitar los mundos siderales

Cansado de cruzar rumbos glaciales,
después de las batallas que sostuve,
quiero volar también como un querube
huyendo del dominio de mis males.

Mi corazón que en la derrota gime,
como un puñal una venganza oprime,
mientras la tarde ahoga mi tristeza.

Y parece que al verse detenido
el Tiempo en la muralla del olvido,
al Caos se tirara de cabeza.

MI BESO A PSIQUIS

Yo soy así! recíbeme siquiera
 como una idea que produce sueño,
 o como una lejana Primayera
 a la que el Sahara huérfano no espera,
 o porque nunca viene
 o mal la han recibido,
 escúchame, no importa, que no tiene
 olor de tumba mi infeliz gemido

¿Dónde estarás? Me dicen
 —y dicen bien— que vives ya muy lejos,
 y que es una manía
 besar con oraciones
 la faz de las pasiones
 que el tiempo ha hecho sagrados
 crepúsculos, de occídna lejanía.

Sin embargo, yo vengo todavía
 a buscar los donaires de tus ojos,
 y encender desde lejos sus enojos;
 porque te he visto ahora
 de mi ensueño en la cumbre
 dejarte pronunciar en una lumbre
 que era sonrisa y se fundía en aurora.

¿Dónde estarás? En viaje.
 ¿En donde estoy? Lo ignoro.
 Los días me distancian el paraje;
 las noches y los años
 interponen abismos,
 y hacen que mis engaños
 forjen seres extraños
 de oscuros simbolismos.

Yo soy así! Te besaré con rabia;
 con la más atrevida incoherencia;
 inventaré una ciencia,
 ensayaré un camino

que llegue, siempre, siempre donde existes;
y en contra de las leyes del pasado,
haré guerra de frente a tu destino;
y estando lejos, con mis labios tristes,
sin tocarte ni ver, te habré besado.

 Mi beso ante el Pasado
será más inconsútil que el suspiro,
diáfano y volador como el Presente,
fulguración certera,
que, a medida que me odies, desde lejos,
al odio aquel le bese eternamente,
le abraze y le consuma donde quiera.

 Mi Ensueño está en la cumbre,
y se pronuncia ahora
en saeta que rasga una vislumbre
de angustia, en las pupilas de la Aurora.

A MEDIA VOZ

 En lo más hondo escóndeme de tu fragante asilo,
en donde se guarecen nuestros grandes dolores,
antes que nos observen y rompan el sigilo
con que cubren su sueño nuestros justos temores.

 O conduceme al ara donde tu madre santa
irguió la antorcha mística de su sincera fe,
para que el malo tuerza su diabólica planta,
o entre de rodillas al lugar do yo esté.

 O bien, busca el albergue donde lloran mis penas
y ateridas de frío piden tu aparición;
siempre que mi cariño sacude sus cadenas
creo sentir los pasos de tu consolación.

INVERNAL

Nos odia el tiempo, amada mía, Aurora
 lamenta por su hermana Primavera.
 Llevemos nuestro asiento a la pradera,
 aunque goteante su dolor nos llora.

Mi amor en el Invierno te enamora;
 como siempre infeliz, abrigo espera;
 el sol de mi esperanza reverbera
 en tu febril pupila vencedora.

Ven más acá, juntemos el aliento
 que exalan nuestras almas; confidente,
 ven te diré que el mundo se engalana
 otra vez de ventura y de contento;
 pero que el llanto de mi amor, mañana
 aumentará serena e indolente.

1906

VOX CLAMANTIS

*Para Ismael Urdaneta que rimó con las balas en
 los Dardanelos, por N. R. y Sra. la Francia.*

Hace mucho tiempo que agolpados males
 en el firmamento de la Francia mía
 el concierto turban de sus limpias zonas,
 y como feroces potros se encabritan.

Y en la paz monótona de mi sangre indócil,
 que a nadie señala con odiosa estigma,
 donde flota en hálito de virtud heroica
 el perdón dorando la sabia sonrisa,
 surgen otras raras y rabiosas fuerzas
 que inflamadas lucen y hacia arriba envían
 en incoloros términos de soberbia angélica
 contra los infames, retos de justicia.

Son mis apostólicos y vastos fervores
que en espiral continua en mi pecho oscilan.

Por eso en la inmensa cavidad de mi alma,
en la paz monótona de mi sangre, gritan
el perdón, en forma de risa obsequiosa,
ó el rojo anatema que extermina olímpia.

Entonces parece que me vierto en otro
y que se hacen cuerdas mis débiles fibras,
y que audaz recorre de todos los tiempos
costumbres y gustos, mi viajante lira.

Hace mucho tiempo que salí del vulgo
andrajoso y pálido por distintos climas
a esparcir la estrofa que recuerda el culto
de los despreciados y ungidos levitas,
esos que, si el suelo se rebela, amando
emigran al cielo, como Enoc y Elías,
haciendo que, en donde se condensan sombras,
broten rayos fúlgidos y florezca el día.

Yo soy el poeta de la estrofa errante,
de la fe invencible que se enciende en pira
delante de idolos de instable gloria,
becerros de oro de esta edad mezquina.

Como sacerdote, avivo yo el fuego
donde se consumen ignoradas víctimas;
como peregrino de todas las sendas
en mi amor se estrellan sarcasmos e inquinas.

Como galileo—dios de la desdicha,
callando, callando odio a los escribas,
dueños de las sombras, amos de las leyes,
embozados siempre en la hipocresía.

Yo les desafío; que avizoren mi alma;
que lave sus culpas esa plebe indigna;
y euristren las armas, y estallen los golpes,
y las bofetadas hinchen mis mejillas.

Yo haré que caigan sus toscas preguntas,
de malicia llenas, sin eco, y opriman
la rabia impotente, cuando irreductible
en mi carne sienta flamear las heridas,
y mi boca muda a todos los tiros,
se abra derrepente como abrupta cima
contra los perversos, en irradiaciones
de protesta tétricas y de profesías.

1916

A oídos del silencio



EN MI REINO INTERIOR

Del silencio de mi alma en el negro recinto
circuye amenazante una rauda silueta,
describiendo en las sirtes de mi conciencia inquieta
el fúlgido reflejo de un meteoro indistinto.

Siento a veces que llega este halo inextinto
a pasar por mis vísceras, a modo de saeta
que desvió su ruta; me cambia y me completa
en un ser inconsciente que empuja el instinto.

El día que ese dardo dé en el blanco de lleno,
y se atosigue el ponto de mi existir sereno,
en mi reino interior se oirá una campanada:

Será del Nuevo Mundo que se halla en ultratumba,
cuando el globo mental se desquicie a la tumba,
con estallido de iris y fragor de cascada.

UNA CANCIÓN EXTRAÑA

Una canción extraña
dentro mi ser golpea
con fuerza gigantea
y con felina saña.

La mueca áspera y cruda
tiene del desencanto,
la blasfemia filuda
del que ha dudado tanto.

¡Con qué furor se agita
cual sierpe en mi organismo
y a mis nervios concita
a romper mi mutismo!

Esta canción extraña
que sufriendo he oído,
va royendo mi entraña,
despierto esté o dormido.

Rebelde a mi entusiasmo,
suenan a presentimiento,
cuando en mi erial marasmo
me adivino y me siento.

Después viene a mi mente
con ropaje sombrío
como un recuerdo ausente
tiritando de frío.

A donde voy va ella
mi interior alumbrando
como marina estrella
que el rumbo va mostrando.

De vez en cuando gime,
de vez en cuando canta;
hay momentos que oprime
y araña mi garganta.

Forjada en el barullo
del desprecio y la mofa,
subirá con orgullo
engastada en estrofa.

¿Qué haré entonces el día
que en idea reviente
y de mi rebeldía
empurple el torrente?

Mas, para que en una forma
cualquiera, y otros nombres,
fije la humana norma,
hay que morir de nuevo por los hombres.

¿QUE ES UN CEMENTERIO?

(de Ra. Gesen)

Allé cuando yo era un niño inocente,
(yo de todo me acuerdo; pocos meses hacía
que lejos, muy lejos del mundo presente
mi hermanito mayor olvidado vivía.)

Oí con frecuencia nombrar una cosa,
una cosa muy triste que llenaba mi oído;
y como esa palabra era misteriosa
para mí, fue imposible vestirla de sentido.

Por fin, una tarde de blonda tristeza,
mientras mi tierna madre me adormía en su seno,
¡Oh madre!—le dije con libre franqueza—
¿Qué será un cementerio?—y me quedé sereno.

Pero ella asustada con este problema,
se calló por lo pronto, ¡ay! talvez temiendo
nublar el paisaje de mi ansia suprema
con el cruel comentario de cuánto venía viendo.

Y después me dijo:—“Mañana, chicuelo,
cuando seas más grande, iremos a ese punto—”
cubriéndose el rostro en negro pañuelo,
conque a mí me ocultaba su amor por el difunto.

Pasado algún tiempo, por fin llegó un día
que a la ciudad nos fuimos donde duermen los muertos:
y mármoles, cruces y fronda sombría
y algo que habían escrito en letreros inciertos

los vivos un tiempo, que no entendí nada,
ví en la llanura exteusa del frío cementerio;
y así caminamos por la hierba helada,
sin perturbar el sueño del fúnebre misterio.

Llegamos por último con ansia a la tumba,
bajo la cual reposa sin nadie mi hermanito,
besado del viento que en torno retumba
y, en lugar de mi madre, eterniza su grito.

Allí estaba él, solo, tapándose el frío con la manta silvestre de flores trepadoras, de mustios rosales ahogados de hastío, de cipreses que en llanto lapidaban sus horas.

Mi madre dólida del hijo en extremo con plegarias, con flores le cobijó a millares, llorando, llorando con un pesar supremo, tal como lloran ellas por sus hijos, a mares.

Yo, en tanto, miraba febril y curioso en el follaje el giro de inquieta mariposa, arriba, en el cielo el viaje radioso de una nube y de pájaros... ¡Yo no veía otra cosa!

Después... ¿para qué pedir comentario? me lo explicó el destino y mis días inciertos, mis noches eternas; y fue necesario volver al cementerio con los ojos abiertos.

Y solo vagando por la húmeda hierba, llegué a la fría tumba donde mi madre estaba, transido del frío que aplasta y enerva en el vivo el consuelo; cuando todo se acaba.

Llorando, llorando, como ella lo hacía, cubrí yo su lápida de flores y llanto, cual lloran los hijos, de noche y de día por las madres muertas que han amado tanto.

.....

Alcé la cabeza, ya se habían ido mariposas y pájaros de la extensión del cielo; tan solo una nube muy negra hacia el nido bajó, de mi pobre alma, y aumentó más su duelo.

Y fue cuando solo, bajé yo la frente, y leí con lágrimas el profundo misterio... y supe de fijo que no era inocente, y comprendí por siempre lo que era un cementerio.

NOSTALGICA

A Luis G. Urbina

¿Que se habrán hecho las azules sendas
que alargaban su paso hacia el poniente,
en donde fue poniendo febrilmente
mi aspiración sus vaporosas tiendas?

En dónde harán su nido las leyendas
de mi niñez? ¿Quién bebe de la fuente,
abierta para mí expresamente,
del porvenir lejano en las viviendas?

Yo salgo a contemplar todos los días,
a petición de las nostalgias mías,
todo el confín que desplomóse al mar.

De allí tomó la Dicha su camino;
dejándole solito a mi Destino
que hasta ahora no se cansa de llorar.

1915

LA DERROTA DEL GRAN SIGLO

Para M. E. Castillo y Castillo, cariñosamente.

.....Y surge, en vez del agua, la sangre de la roca
del mundo, y toda nube de rayos va preñada.....

AMADO NERVO.- (El Cristo futuro).

Yo vagaba angustiado sin hallar las fronteras
de aquesas travesías ardientes, sin riberas,
en busca de un oasis o risueños poblados;
pues todos mis deseos estaban estancados,
como sintiendo el tedio de los parajes yertos.
Yo estaba atravesando en sueños los desiertos
a impulso de una fiebre que lenta corroía
el sonoro metal de mi tierna alegría.

Y sin embargo, a veces, palpaba en este viaje con mi mano inocente, lo duro del ultraje inferido a mi alma sin culpa; yo era aún un impulso sin alas, un esfuerzo común.

Se apagaba ya el Siglo. Año mil novecientos: los mortales, yo creo que estarían muy contentos, porque la Paz surtía por diversos raudales a las mentes inventos, a los istmos canales; pues el Progreso hablaba con alegres silbidos a la luz, a las olas y a los aires repellidos; y en ese carro enorme pasaban los humanos, sin distinción de razas, a estrecharse las manos....

Pero, como es sabido, que son malos los sueños y que anulan la vida, erigiéndose en dueños, me parece que aún no se me ha ido el letargo, y azorado me seco ese licor amargo, que engendra de hondas cosas un universo interno, oreado de crepúsculo profético y eterno.

Yo ví que nuestro globo se entrojecía inocente, y que el hombre callaba y bajaba la frente; y los seres tomaron otros nombres, borrando los que un Adán perverso un tiempo les fue dando; y que las mismas fieras, las de torpes pisadas, de las zarpas soltaron las carnes victimadas.

Se encendieron los ojos, como piedras preciosas, y los brazos movieron, las esfinges rugosas, en ademán unívoco de llamar con un grito a sus muertos esposos; y suspiró el granito de las Pirámides:—pues las Esfinges juntas parecían crisparse y responder las preguntas.

Y vinieron, de súbito, de estelas funerales, calcinando los cielos, los Angeles finales,

de las frías Esfinges a gustar en los pechos
la leche de los justos y divinos despechos,
y vaciarla a torrentes sobre el mundo pigmeo
que enclavó a Jesucristo y royó a Prometeo.

Y entre el lento marasmo de un sueño tan horrendo,
tan indócil y lleno de lo que ido viendo,
me desperezo y toco una mole de piedra,
que grava en las cabezas y recorre cual yedra
por todos los confines de la tierra, furiosa:
su caricia es de monstruo, pesada y milagrosa.
Suda sangre la tierra, al rigor de ese peso;
y al preguntarme ahora a qué obedece eso,
temo soñar de nuevo con Esfinges despiertas,
que responden y se echan con las garras abiertas
sobre el exangüe cuerpo del Mundo que ya cede,
y que en final cansancio ¡ay! ni moverse puede.

DENTRO DE MI YO

Ni ardor ni audacia de seguir luchando,
ni aprestos de una nueva acometida,
ni desafío titánico a la vida,
ni airada combustión del "hasta cuándo".

Ni porfiada inquietud de estar pensando
en una creación desconocida,
que, al par que ahogue el alma conmovida,
se desate en la pluma suspirando.

Quizá ni alado efluvio de contento,
ni asonancia oída claramente
en eco remotísimo y callado,
que, en traje de tristeza, es pensamiento;
solo sé que en los tumbos de la mente
hace esfuerzos supremos de un ahogado.

PEREGRINACION*A Ricardo Nieto*

Yo venía de lejos, de muy lejos,
y me iba al Sur lejano de mis ansias,
devorando distancias a distancias:
era el Tramonto de mis sueños viejos.

Ya del Sol sollozaron los reflejos,
se hicieron noche y luego resonancias
de unas horas henchidas de fragancias,
que otras hartaron de tristeza y dejos.

Y a la par que ganaba por la senda
un caminito brusco, hecho pendiente,
vime detrás cogido por un punto,
punto feroz, especie de tremenda
cominación, llegando hasta el Presente
del Pasado, como alma de difunto.

CANTOS DE LA NOCHE**I**

Desde el peñón más alto de la tierra
dialogaba mi boca con las sombras,
con todo lo terrible y sobrehumano
que la noche condensa y descolora.

Subía más y más con mi cabeza
y miraba otras rocas,
esas en que asomadas
las dichas remotísimas se notan;
y oraciones y voces revolaron
de pesadumbres que se vuelven trovas.

Y en una agreste sucesión de cumbres
ví los ojos de huérfana ojerosa,
de la Luna que insomne
se revolvía en su diván de sombras.

**

Yo percibí suspiros en mi oído,
como ábregos errantes que sollozan,
que me explicaron símbolos
de lágrimas, e historias
de almas que viven sin hallarse sitio;
frases que nadie supo de memoria
llantos en fundición para los ojos,
ideas que duermen en ahogadas notas.

Y sentí rebelárseme en mí mismo,
como rugiente tromba
la esencia angelical desconocida,
que, como a hombre me sopla...
Sentí despecho y asco de los hombres;
y me propuse destruir sus normas
y odiar sus religiones,
sacando de los templos a sus glorias.

II

Era el rincón más bajo de la tierra
en donde dialogaba con las sombras,
con todo lo imposible
que la quimera transparente y toca.

Mis ansias amorosas no han podido
ni podrán avanzar hasta esas rocas
donde reina mi Laura,
que me ha llamado por la noche, a solas,
quizá cuando medito en las mujeres,
y en lo mucho que me odian
sus desdenes, con trajes de virtudes
y sus vicios con vómitos de mofas.

III

Anoche—la más negra de mis noches—
buscando de mi senda ilimitada
en algún sitio oscuro
o meseta lejana
el anhelado límite

donde pudiera reclinara mi almohada.
quizá llegó a la inconsciencia,
surcando a toda vela, mi pobre alma.

Y no filosofaba ese momento
esta vida tan huérfana y odiada;
solo el claror de luna, allá a lo lejos
ponía líneas plásticas
en cuadros desolados,
en tierras sin cerebros y sin almas.

Llegó después el ritmo de los pasos
de millares que se hunden en la nada
lanzando solo piedras
de la Felicidad a las ventanas.

Y mientras que ganaba hora tras hora
por malezas y sirtes del Nirvana,
oía respirar a mi Pasado
fuera de su mortaja.

¡Y qué cerca del mundo se moría
y más cerca de ese algo que aún se ama
desde el viejo país de las ausencias
con la fe o la esperanza!

La noche dió hospedaje a los caminos;
y llegamos después a un sendero
híspido, funeral, como garganta
del tan temido Averno,
de cuya boca, como hambrientas moscas,
furias apocalípticas salieron.
Eran quizá las frías
estériles y vagas, sin objeto,
del destierro buscadas ilusiones
aún vaciadas en el Arte viejo,
el áureo clasicismo
desechado del gusto de este tiempo.

Por debajo del busto de una piedra
que hacía de cimiento
en el abismo, a donde
se expulsa a los recuerdos,
metí mi mano ansiosa,
firmemente creyendo
que podría dejar mis decepciones
y mis hastíos viejos.

Pero, a medida que tomé otra senda,
oí vibrar un eco
que de grandes distancias
se acercaba buscándome gimiendo.
Después se hizo forma,
se hizo un punto negro
que con daga certera
el corazón me acribilló en silencio.

Y la luna con cólera miróme,
bañando con su luz otros senderos,
como le ve al delito la conciencia
y a mí el remordimiento,
cuando yo pienso en ella
y me muerde con rabia su recuerdo. —

1910

LIRIOS DE INVIERNO

En la mustia pereza del paisaje
pone el róseo fulgor de su plegaria
mi Esperanza doliente y solitaria,
que se ha herido en los flancos del brumaje.

Nadie obstruyó su fúlgida carrera,
cuando, a través del mudo del misterio,
anunció de hemisferio en hemisferio
el retorno triunfal de Primavera.

Jardinera del bien, ella el extinto
y helado huerto del placer, un día
con efluvios regó de lozanía,
fijando allí su nómada recinto.

Golondrina del Sur, del Norte vino
con el mensaje de la Gloria, en tanto
que apuraba la mirra de mi llanto
en el ara ilusoria del Destino.

Hoy en un mar de hastío y desconsuelo
hunde el vuelo genial; sus alas de oro
no engendran ya la chispa del meteoro,
sustituyendo a Helios en el cielo.

Llega enferma y cansada; viene al nido,
de donde alzó su rumbo hacia los astros,
talvez dejando diamantinos rastros
en la esfera enlutada del olvido.

Viene a morir talvez? Corazón muerto,
levántate y recibe de rodillas
a la que siempre te llevó a orillas
de un prometido, insospechado puerto.

Es tu musa primera, tu bendita
radiante aparición que de la mano
te hizo cruzar por el zarzal humano,
huyendo de la víbora maldita.

No importa que el Invierno en los pensiles
venga apagando el místico perfume;
que el Cisne llore en el pantano, implume,
su aburrimiento gris con los reptiles.

Ella traerá los lirios de la senda
que deshojados mueren sin abrigo;
limpia de nuevo ipecho! tu vivienda
y acoge a tu Esperanza; abre el postigo,

¡Date prisa. La lluvia con rotundo
estrépito golpea las ventanas;
el Idilio agoniza en las fontanas...
¡Otro Diluvio va a tragar al Mundo!!

HOMILIA SENTIMENTAL

A José Santos Chocano, fraternalmente.

Cuéntame si trabajas para salvar la vida;
si tus ansias engañas con comer y reír;
si has tenido incurable como yo una herida
desde el día fatal que empezaste a sentir.

Cuéntame si, en el curso de tu pasada historia,
excitabas a muchos, después de burla, horror;
si algunos, que, por sabios, no persiguen la gloria,
te han mirado con rabia detrás de tu esplendor.

Si, al levantarte arriba, fuera de tu terruño,
te soplaron denuestos como a cuervo fatal,
y tú no hiciste sino vibrar de ira los puños
y retemplar los bríos de tu vuelo genial.

Dime, poeta hermano, si todos están vivos
los pájaros parleros de tu dicha infantil;
aqueos que cantaban en los días festivos,
cuando ataviado tú, a nadie eras hostil,

Y si al fin llegó un tiempo que miraste la estrella
y te pusiste enfermo en tu mismo país;
y pasando a ser chispa de fúlgida centella,
ya no quiso ser tu alma fuerza locomotriz.

II

Te lo confieso, amigo, yo sufro de lo mismo
que me enerva y ahoga el terreno vivir;
no he tenido hasta ahora ni siquiera un abismo,
con mi carné apremiante, para poder vivir.

Y golpeo en la nieve de todas las conciencias,
sin que nadie dé oído al metal de mi voz;
las espaldas he vuelto al confín de las ciencias;
nada ha apreudido hasta hoy mi rabinismo atroz.

Y oigo todos los días el espléndido canto
de los grandes rendidos que están fuera de aquí;
y conmovido y triste los dos brazos levanto
a rasgar en lo alto, ¿quién me habrá hecho así?

Está llorando a mares, como filial llamada
la plegarita huérfana de mi necesidad;
yo no tendré la culpa, si de una puñetada,
hago volver el rostro de la Felicidad!

1912

¡LO SIENTO!

¡Lo siento! Te retiras del aciago reflejo
de mi vida, que empaña la aurora de la tuya;
y el hálito te punza de mi pasión de viejo. . .
¡al fin, ya no hay derecho de que mi edad te arguya!

Pues sabrás que hace tiempo que yo no espero nada;
a mucho yo me aferro a mis necesidades,
como una liana estéril; mi mano está cansada
de matizar de ensueños las frías realidades.

Muerto el ósculo casto que me entregó en la infancia;
por boca de mi madre, a la dicha futura,
cuando el Hada venía a perfumar la estancia
con la tibia promesa de gloria y de ventura,

Ya no quiero que nadie levante en torno mío
un pedestal romántico donde rueda mi planta;
yo tengo en lo más alto de mi interno albedrío
uno de brumas, donde segarán mi garganta.

Ya no quiero las flores que congela la nieve
para oprimir del viejo la abatida cabeza,
ya no ansío los goces que envejecen en breve;
venga el beso supremo del labio de la huesa.

Y no ese halago aleve que siempre me ha mentido,
colmándome de acíbar el corazón sin fondo,
ese traidor mordizco del afecto fingido
que consiguió roerme del alma en lo más hondo.

Yo besaré con rabia con mis labios helados
 esos otros de cieno toda la eternidad,
 mientras los tuyos mórbidos gusten los engañados,
 creyéndose en el tálamo de la Felicidad.

.....

¡Poppea de lo ignoto, a quien iré muy pronto
 a quejarme del trato que recibí en la tierra,
 antes que se derrumbe mi paso a su tramonto,
 apaga en mi cerebro todo lo que se encierra!

1918

NERON

Comunicación medianímica de este famoso personaje en
 uno de los rincones más apartados del Ecuador a un
 humilde hijo de Quito y de las tinieblas.
 (De mi Novela "El Hijo del Diablo" y "El Hijo de Dios" 1a. Parte)

Si hay amor en el mundo todavía,
 venga la vida y volaré al momento
 en los labios en flor que mordí un día,
 a emponzoñar el beso con mi aliento.

¡Vivamos! Siento que la cruel lujuria
 me abrasa y me consume, muchas veces,
 y que mi amor, al estallar con furia,
 desgarrar las humanas morbideces.

La carcajada trágica resuena
 del bebedor triunfal; la copa llena,
 que la sirvió la infamia del Tirano.

Y sucede que el tósigo maldito
 va mezclando el placer con el delito,
 y muere là que bebe de mi mano!!.

1916

EL TIEMPO

...El tiempo nunca se hace más lento ni se precipita;
es una corriente siempre igual y sin violencia, que se lo
lleva todo por delante".

LAUGEL.

En la llanura ideal de la quimera
se pierde un enigmático camino
en donde filosofa un peregrino
y se interpone al paso de cualquiera.

Cuántos escrutan su mirada fiera
y leen en su oscuro pergamino,
lo que puso el capricho del Destino
y desgarró la Indiferencia artera,

Sienten odio y temor por este viejo,
que indolente, tiránico y callado
ve descender al pielago inseguro
del Porvenir, el fúlgido cortejo
de esperanzas que impulsa entusiasmado
el cálculo del hombre, prematuro.

A MI MUSA DIFUNTA

Para Martínez Corbalán

De la distante voz el eco frío
congela el cáliz de esta nota incierta,
—suspiro errátil de mi novia muerta—
que besa aún el sentimiento mío.

No hay sitio agreste ni rosal tardío
que no me diga con ternura cierta
que ciña de crespón la tosca puerta
de mi cordial vestíbulo sombrío.

En una vaga procesión de brumas
hunde el día su lámpara; las cosas
pliegan los labios húmedos, temiendo
que el Cisne en breve alisará sus plumas
para el vuelo final; siguen las rosas
cruzadas de puñales, sitio abriendo.

LA BELLA DURMIENTE

Su fresca boca el éxtasis abría.
La eucarística antorcha del pudor
custodiaba esas formas noche y día,
mientras llegara el esperado Amor.

Nadie traspuso la sagrada estancia;
desde que Pan salió de esa mansión;
el silencio derrama su fragancia
en el suspiro irreal de la Ilusión.

La nívea mano, aprisionando el pecho,
desechaba el arrullo de mi voz.
Destino andaba en el frondoso lecho
impidiendo el contacto de los dos.

¡La alcoba abierta! ¡ni un esclavo rudo!
ni can ni poseedor!
y como un ojo delator y mudo,
el de un león, que en el broncíneo escudo,
hablara de la Bella el esplendor.

La así con el vigor del atrevido
de su mano besada al corazón;
mas, por desgracia, como tigre herido
se apartaba mi tórrida pasión.

Le confesé la herida! ¡eterno empeño!
en su mudez se estrella mi dolor;
y, mientras tarda el opulento dueño
de su amor,

Sigue dormida con la mano alerta
hasta hoy.
El miedo reta a esta mi sed despierta;
cansado ciervo, si a buscarla voy.

Y cuando a despertarla me condeno,
no responde su ¡sí! a mi aflicción,
antes se aferra al odorante seno
la mano que estrujó mi corazón.

1910

RAYO DE LUNA

El blancor de mi lirio se ha apagado;
 en mi huerto cerrado
 velan solo el vestiglo y el silencio.
 ¡Baja estlvio suavísimo y sagrado
 hasta el frígido seno de mi sombra!
 ¡Con cuánta fe mi corazón te nombra,
 ¡oh! madre de los seres afligidos!
 ¡Derrama en mis sentidos
 el mismo puro bálsamo que un día
 del gayo Mes, envióme desde el cielo,
 en la casta turgencia de tu rayo
 la caridad de la Virgen María!

No es solo mi existir una cadena
 que me ata a la desgracia fuertemente,
 es desesperación siempre creciente,
 un amargor de pena
 que del dolor inunda el anejo vaso,
 llevándose, por último, de paso
 al ponto funeráreo de Teseo,
 no solamente aquello que ha querido
 este labio encendido,
 sino también lo que besó el deseo.

El blancor de mi lirio se ha apagado;
 en mi huerto cerrado
 hay un Dragón avizorando el muro.
 ¡Qué oscuridad! Mi barca necesita
 traspasar la prisión donde se encierra,
 con el vago concepto de la tierra,
 su libertad bendita.

¡Tibio rayo de luna,
 caricia alada de una madre buena,
 en el inmeñso piélagos distante,
 como aurora triunfante
 floreces tú, besando a la sirena,

que en el airado rictus de la noche
se sonrío y recata.
Aun no surca el sendero indefinido
el ebúrneo bajel. La serenata
de la Muerte se aduerme en el olvido.
¡Opalescencia lumínar! espera
al ánima velera
del que siempre empujado
del pedazo de mundo se ha sentido.

Cuidemos ahora que el dolor dormido
en la razón banal que yo no entiendo,
de la radiosa sirte
no se nos vaya huyendo,
y befe a la tragedia,
creyendo que tú y yo le hemos mentido.

1918

MUSA BOHEMIA

“-¡Avanza, Pedro, avanza!” con un furioso impulso
al poeta le dice dentro de su albedrío
una voz conocida:
él ha sentido entonces exasperarse el pulso,
como si entrara a saco de ese mundo sombrío
arriesgando la vida.

“¡Cobarde, avanza, avanza!” vuelve a gritar d' nuevo;
pero este es golpe, y suena muy adentro y afuera;
Pedro quiere llorar:
porque en el rauda vuelo del glorioso renuevo
hay alas que le azotan, al cruzar por la esfera,
y él no puede avanzar.

Un minuto burlón le sigue a todas partes
y si atroz no le punza, le calcina la frente;
le acusa como un juez,
cuando por el cerebro va pasando Descartes
con su duda metódica. En el híspido ambiente
se ensangrientan sus pies.

Ex mutuo proprio el pobre se envejece de tedio,
y en el suelo se tiende, dejando que por él
pase una generación.

Si por torpe le tienen, yerran de medio a medio;
tan enorme es su alma que el Arcángel Luzbel
le ha honrado en su mansión;

Y le ha ofrecido reinos y la gloria futura,
y en el estuche ajado de su gris pensamiento
de sus ojos zafreos, poner uno, y herir
con la cornuda testa en la imposible altura,
con el fin de que Pedro se ponga en movimiento
y con el ojo satánico columbre el Porvenir.

1917

MEDIA NOCHE

Tríptico

Uno, dos, tres . . .

¡Un tic-tac agudísimo, un sonido
que perfora el silencio vigilante!
¡Un golpe más que vibra en el semblante
y se queda en el alma comprimido! . .

Sopla un eco el minuto desmedido,
cuanto más lento más desesperante,
poniendo en fuga al ósculo viajante,
pero aguzando el ímpetu dormido.

Cruje un rumor en la feudal estancia:
el espectro se mete en la armadura,
enriestra su lanzón y espera mudo.

Ideal y Arcano a una gran distancia
pelean a muerte. Halley en la altura
viene arrollando al egoísmo rudo.

LA LOCURA DE ADAN

"Suenan las doce en el reló vecino,
y el libro cierra que anhelante lee
un hombre ya caduco, y cuenta atento
del cansado reloj el golpe lento".

(Espronceda "El Diablo Mundo").

La noche es de recuerdos. Lentamente
se agiganta su raro pensamiento;
oye los pasos de su presentimiento
que huella las baldosas de su mente.

Súbito irse de sí mismo siente,
Una larva de irídeo paramento
se posa sobre el códice que atento
ha leído tanto. Su intelecto miente.

Muere el quinqué. En alta voz conjura;
y el eco que se va multiplicando
tambien conjura; pero Adán se crispa

y quiere huir, porque se transfigura:
pues, a medida que se va alocando,
su incoherencia se constela en chispa.

DUALIDAD

Soñó llamarse Adán, porque quería
la libertad salvaje, y porque adentro,
de su psiquismo lúcido en el centro,
sintió a la enorme Humanidad bravía.

Se ignora cuánto de verdad habría
en esto. Pero a asegurar yo sí entro,
que a nuestro Yo, sale otro Yo al encuentro,
el Bien al Mal, como la Noche al Día.

¡Ciencia inmortal! Esa noche de insomnio,
en que el mefistofélico Demonio
hizo volver atrás a la existencia,

se vino a creer en que militan juntos,
mirándose de cerca cejijuntos
el Yo al sub—yo en nuestra misma Esencia.

SONATA DE INVIERNO

Abre el rosal de las cadencias grises,
y enciende en tu preludio una esperanza
que caliente mis penas infelices.

Dilúyeme en el pecho tu romanza;
mas no la traigas triste y de tan lejos,
ni hagas llegar a mi alma sus reflejos.

Pues que la mía a torturarme avanza,
que la caricia de tu blanca mano
poco a poco deshoje la romanza,
cual si a mí me curara y al piano.

Eres tan buena, aunque has sufrido mucho;
dejemos quieta a la blasfemia; busca
un punto en donde, entre la oleada brusca
de compases, naufrague... ¡ya te escucho!

Veo que ignoras mi luctuosa historia
y el fracaso total de mis ideales:
el Odio se retuerce en mi memoria,
cual la sierpe en los sotos invernales.

No muevas esas notas doloridas:
son aquesas manzanas maldecidas,
por cuya endemoniada dulcedumbre
tantos ayes sin eco yo he vertido.

Quiero que ahogues tú mi pesadumbre
y lledes lejos como frágil nido
la extraña flor de mi melancolía.

Que disponga de mí tu sinfonía,
pero la herida no me toque; arranca
una nota feliz, sincera y blanca...
del diapasón suspira de alegría!

**

... ¡Muy bien! ¡así! Como que tu alma siente
la sensación sabrosa del que ama,
y el álbeo dedo de la Dicha ausente
hace gritar de gozo el pentagrama;

Como que borda Mayo sus fulgores
en el húmedo seno del paisaje,
y se esfuma el crespón de los dolores.

Incrépale al Invierno; es un ultraje
meterse adentro, adentro, nuestros himnos
alzando en queja y en protesta luego.

¡Que salga un ¡ay! de júbilo y de fuego,
y bailoteen de placer los ritmos!
¡Que estalle en luz ese teclado ciego!

¡Pobrecitos nosotros los mortales,
arrancamos cuán pocas armonías
al rebelde teclado de los días!

¡Vivimos poco y siempre desiguales:
pues a la par que rugen nuestros males
se desvanecen nuestras alegrías!

Pero tú, que desbrozas el camino
montuoso de la pena, con tu mano,
no solo curaras a mi Destino,
sino también la murria del piano.

A TRAVÉS DE LA AUSENCIA

La mañana triunfal ha arribado a la vida,
y en oleadas de dicha y amor abre su broche:
es que su esposo, viéndola llorosa y afligida,
le enjugó con sus rayos el llanto de la noche.

Solo a mi pobre amante que padece callada,
que no ha reído nunca y que ha llorado tanto
le faltará una estrella para su noche airada,
una fresca corola para su acerbo llanto.

Las horas se suceden en tenue movimiento;
cede un paisaje a otro el tinte de su aspecto;
en batallar continuo, oscila el pensamiento
en su gélida cripta, con pavidéz de insecto.

La gris monotonía de este viaje tan largo
hace que yo esté, más que despierto, en sueños,
asiéndome con furia de aquese beso amargo,
perfume instantáneo perdido en mis ensueños.

Poco a poco la murria va cerrando los ojos,
al compás del convoy que se arrastra ondulante:
"dura ley, pero ley" dormirse en los despojos
de una pasión que se alza celosa y vigilante.

Los que besan soñando a sus aéreas visiones,
y se juntan con ellas para hablar de la vida
¿qué harán al encontrarse en extrañas regiones
en donde el medio ambiente ahonda más la herida?

¡La mía es incurable! Con la daga por medio
mi alma proscrita busca su norma y equilibrio,
aunque en vano... La Tarde se consume de tedio.
¡Empiezo de los malos a ser pasto y ludibrio!

MES DE MAYO

El Sol dice a la Tierra su nocturna alegría;
los parterres del cielo están mustios y muertos;
se acercan a las linfas de la Melancolía
a deshojar sus ansias mis ideales inciertos.

Las aves han huído a los remotos huertos;
nadie se acerca al templo "con flores a María";
la capilla adorante oscura todavía.
La Virgen se sonrío con los brazos abiertos.

Y la campana llama como una amante, a prisa,
pero tan recio, cual si no oyera la gente,
o supiese q' el cura o la fe va a acabar.

Quizá alguno sospecha que la azulina brisa,
que se tiende doquier y perfuma el ambiente,
es el rebelde incienso que no quiere el altar.

PLEGARIA

Volando en alas de la tibia brisa,
que viene del regazo de la Aurora,
antes que la campana llame a misa,
me acerco a despertarte, mi Señora,
en tu almohada de musgo; mi alma llora
por contarte sus cuitas, pero a prisa.

¡A prisa! porque temo la venganza,
la maldición, el odio y egoísmo
aparezcan a furto en la alabanza,
y vengan a las manos aquí mismo.
Ésta es la hora en que tu mano alcanza,
y se sellan los antros del abismo.

Cuando niño era bueno; te traía
por cada lirio en flor, una plegaria,
en cada rosa un beso, una armonía
en la jaculatoria milenaria;
me quedaba en la ermita solitaria
en lugar del Arcángel ¡oh María!

Te bendecía y adoraba tanto,
te hablaba tan deveras, que lloraba
con ese lloro de la fe que es canto;
tan pura era mi voz cuando te hablaba,
que hasta la misma sierpe me escuchaba
saliendo de los pliegues de tu manto.

Y una vez sucedió que un pobre niño,
por uno de sus goces inocentes,
hizo decir a las sencillas gentes
que le habían abrazado con cariño
como al niño Jesús: eran de armiño
y de incienso esas horas inconscientes.

Me han sustraído de tu casto seno,
dejándome sin nadie en el camino;
como Jesús tu Hijo yo era bueno,

hasta que mi Satán que es el Destino,
con todo el mundo sobre mí se vino
y rellenó mi pecho de veneno.

Vengo sin fe y enfermo a tu presencia
a restañar la sangre de mis males;
no me niegues, Sra, en los raudales
de tu amorosa y divina clemencia,
abreve mis ensueños inmortales,
y apacigüe la sed de mi conciencia.

Vengo a creer. Mi audaz filosofía
dispersó la plegaria y el incienso,
rasgó los velos de la Eucaristía,
abriéndose horizonte más extenso.
Quiero creer. ¡Pero ya viene el día!
y la razón disecca lo que pienso.

¡Adiós Sra! en la miedosa esfera
agitan los querubes su incensario
¿A donde huir, si Lucifer me espera
para quitarme a fuerza tu rosario?
¡que los creyentes de verdad, siquiera
me dejen una hostia en el santuario!

1910

VISION

No me hables, no! te niego todavía;
no es posible creerte que me quieres;
yo no sé lo que eres,
ni tú no me conoces ¡visión mía!
pues no convengo que vendrá ese día
feliz, en que saludes a los seres.

Nunca, nunca vendrán a mi vacío,
con todo el esplendor con que me insistes:
ni tú que te analiza mi albedrío,
ni la que engrandeció mis tiempos tristes.

No existes, yo lo sé! Pero entre tanto
yo he sabido que existe. Yo he sabido
que, mientras dudo y dudo
de este problema soberano y mudo,
ella con otro incrédula ha tenido
en duda mi existencia y mi gemido,
como de un dios arcádico y desnudo.

1912

DE RODILLAS

¡No puedo más! Y hago alto en la jornada,
báculo pequeñito de mis años,
para amarte con furia, en retirada,
olvidando mis negros desengaños.

¿Qué haré para surgir de tus enojos
como gracioso efebo acariciado,
para ser el futuro de tus ojos
el Príncipe oriental ambicionado?

Tu eres viola gentil; yo soy tu abuelo;
te invito y te retira tu inocencia;
tu eres fulguración, yo un mar de duelo;
tú progresas, yo no ¡que diferencia!

Si pudiera quitarme ¡sí! lo haría!
el exceso de edad que me hace daño;
de este modo, tu ensueño aromaría
aquesta mustia floración de antaño.

Si pudiera tejer quimeras bellas,
como sueña tu joven esperanza,
te traería el zafir de las estrellas
hasta el tibio dintel de tu confianza.

Te amo tanto, beldad, Venus moderna,
angusta morbidez de alma figura,
que me gozo en copiar tu grácil pierna
en el terso clisé de mi locura.

Te ama tanto mi gusto mi cabeza,
 el baho de este pecho agradecido;
 yo cifro en poseerte mi grandeza,
 ¡Dios te salve, Ninón, soy tu vencido!

Busca el modo imi Bien! de idolatrarte!
 Todo mi ser protesta no ofenderte!
 si no avanza a esa cúspide mi Arte,
 me ofrendaré en víctima a la muerte!

Tu eres viola gentil, yo soy tu abuelo;
 te invito y te retira tu inocencia,
 sin ser fulguración ansiado cielo!
 puede amarte mi adusta inteligencia.

Tu dicha entonces dorará la sombra
 por donde voy, y volveré a la vida;
 mi porvenir se tenderá de alfombra
 para que pase tu Ilusión florida.

1910

EL ATOMO

(Fragmento).

Busca en la Tierra generosa
 para soñar un lecho el día
 que se desploma de inanición.
 Y la Pereza voluptuosa
 alza las manos de alegría
 en la canicular fruición.

Es hora de bostezo y sueño;
 de la colina sobre el flanco
 se sienta la Eternidad.
 Tiene una huesped el Ensueño
 traída en su caballo blanco:
 es la errante Felicidad.

Pero en la olímpica pereza
 no se duerme Naturaleza;
 sintetiza como la razón:

pues en el sonambulismo
de las cosas, se oye el lirismo
del átomo en la Creación.

Es la Unidad, es lo Impalpable
que, desde un punto inabordable,
conmueve el éter y la luz.
Humano y misericordioso,
es destello azul radioso
en el escéptico capuz.

Nadie como él en sus esfuerzos
de vibrar hasta lo infinito,
hasta engendrar el nuevo ser;
en él mismo está circuscrito
el *fiat* de los Universos
que al nuestro han de suceder.

Y en el campo de nuestra historia
y en el Sahara de nuestra gloria
es un ignoto paladín.
Por eso en vano se golpea
contra la mente nuestra idea:
es un Ser sin principio y fin.

Fecundidad inmarcesible,
sensación inextinguible,
cambio infinitesimal,
aparenta desarmonía,
cuando audaz la Filosofía
le vislumbra con su cristal.

.....

Mañana rondará la Noche
por la nebulosa de este mundo;
se extinguirá la orquestación
de Aquí; pero el mismo derroche
de esfuerzo atómico fecundo
habrá en la fría Creación.

LAS CAMPANAS DE LAS RUINAS

La mesa de la Muerte va a quedarse vacía;
 el baho de la sangre entenebrece el día;
 ruge la Destrucción.
 Y los blasfemos labios de la esquilmada tropa
 piden con voz de trueno al Atila de Europa
 el colosal cañón.

Los brazos homicidas de las tribus humanas
 reclaman a la Tierra las caídas campanas.
 En la Eternidad
 se fragua una protesta de enorme resonancia;
 en los broncíneos labios de la invencible Francia
 repica la Verdad:

“Nosotras no queremos ser las venganzas rotas
 del postrer cañónazo que sueltan las derrotas:
 protestamos en nombre del Dios del Porvenir.
 La Esperanza Mundial ha fundido el badajo,
 para que sea la lengua sonora del Trabajo,
 de la Fama el martillo forjando otro vivir.

¡Violareis nuestro no! ¿quó se ha arrasado el templo?
 ¡Nos fundireis sin duda.! Seremos otro ejemplo
 de la Barbarie en pugna con la Igual Social.
 Pero no apagareis nuestras imprecaciones
 en vuelo hacia la Historia por las pobres naciones
 ¡dejadnos el sonido! ¡llevaos el metal!

Fuimos el hondo cáliz de los druidas mortales,
 que, no pudiendo al peso de abrumadores males,
 nos alzaron, orando, en soberbio torreón.
 El Dios de las batallas, que forjó su intelecto,
 demuele el campanario, vuelca el orden perfecto
 y jadeante nos mete al antro de Plutón.

Jamás seremos armas en las lides cruentas,
y cuando resuciten tornillos y herramientas,
daremos a la Tierra nuestra fuerza y sudor.
¡Surjamos en buriles, en arados y azadas!
¡Surtámosla de savia! ¡Que en sus carnes ajadas
sople el músculo bríos y la virtud pudor!

Cantemos en las ruinas descanso ¡compañeras!
y enterrando al arcano, lancemos altaneras
nuestras velas votivas hacia el perdón final.
El Dragón de los tiempos se ha ocultado sumiso,
y la astuta serpiente del antiguo Paraíso
yace sin vida al pie del manzano del Mal.

Somos la voz del Tiempo girando en lo Infinito;
el agreste idan! idan! quede en la mente escrito:
está hablando en nosotras el Profeta Jaurés.
Ya no somos heraldos en las torpes acciones
del bíblico anatema. ¡Callen las religiones!
Se acerca a grandes pasos el pacífico Mes.

Con la estruendosa caída de muros monacales,
con el derrumbamiento de viejas catedrales,
con el iconoclasta desprecio al buen Jesús,
busca su retirada la sencilla creencia,
ante la suspirada matutina presencia
del Derecho, ya libre de la Judaica Cruz.

Se acallará la queja, se alegrará el quebranto;
y los nervios rebeldes, después de odiarse tanto,
sembrarán en la Tierra su semilla de amor.
La Verdad pulveriza las altas fortalezas;
la Bestia de diez cuernos y de siete cabezas
vencida, apenas prueba su dardo de dolor.

Retos de las conciencias, almas de las edades,
volamos recorriendo las mustias soledades
con el blanco ¡aleluya! de un nuevo amanecer.

Han lavado los hombres las sucias vestiduras
en las rojas corrientes de negras desventuras;
ha sonado en los pechos nuestro pascual tañer.

¡Venid, venid, humanos, a la primera misa
con que el Bien en el mundo su misión eterniza!
¡han juntado sus besos el milano y bulbul!
¡Son los grandes Enviados!: Jesús por el Oriente
perdonando de nuevo; Jaurés por el Poniente.
¡Van a abrirse las puertas de Berlín y Stambul!

1918.

FIN



Se imprimió este libro de versos
en la imprenta "Sucre"
en el VII mes del año MCMXVIII

